

este orden del desorden

en este orden del desorden
en que nos amparamos
los niños apedrean a las niñas
y las niñas derriban pájaros con amapolas

en esta esquina, contra las cuerdas
el hilo que nos sostiene se vuelve más delgado

el triángulo isósceles donde presos vivimos
donde la ley de gravedad es quebrantada
por las naves que viajan hacia marte

donde han clausurado la puerta de mollete
donde los pobres aún continúan esperando

temporal

alguien ha escondido los guisantes
los sombreros se vuelan con el viento

el frío es una sinuosa víbora que nada por las calles

nidael contempló en plena oscura noche
la fosforescencia de la luna naranja hecha un semáforo

la carita terrosa de un niño
envuelto en una bufanda
y sintió frío

el frío era una sinuosa víbora
reptando por el alma de nidael

todo lo que pudo hacer
fue abrigarse con aguardiente

la noche iba
erosionándose con el viento

ante la ventana converso con una luna afable

en el afán de volar me crecen alas por todos los brotes
no es un deshonor tener los pies sumergidos en la tierra
siempre que la mente se mantenga ágil
aún dentro de la mazmorra

de esta vida

si he fundado mi carne en suelo húmedo
no fue por temor o amedrentamiento
fue por la necesidad de nutrientes frescas
de manos orgullosas amasando vientos sobre la mesa
fue porque este despiadado mundo te obliga a guarecerte
escapando al esnobismo
que con vara de hierro somete pueblos y virtudes

lucho contra la frivolidad:

la gente está muriendo en todos los rincones
hay un genocidio perpetrado en el nombre de la libertad

tras las espadas
ruedan las cabezas

por el polvo

óxido

hombres que separan los labios de la herida
y entregan un beso de sangre sobre el barro

garabateamos trazos de gliptodontes extinguidos
y se nos hunde el pecho
nos brotan lágrimas en las cuencas de los ojos enmohecidos
y nos parimos en gritos como crepúsculos
o como el humo de las fábricas derruidas

el águila nos picotea el cuello y nos roba la garganta
todos los rincones del cuarto se llenan de olor a podredumbre

hace seis días que el vecino no sale de su casa
morido de inanición a nadie le molesta el sueño
no alcanzan todos los desodorantes de ambiente para perfumar
[el mundo

he revisado las cocinas y en ninguna he encontrado
golondrinas que sepan pronunciar la palabra amor
han emigrado / vaya uno a saber

sólo quedamos nosotros, los violentos
los que a fuerza de máquinas conquistamos la superioridad
y hoy el mundo es gobernado por ellas
nos pagan los sueldos
nos cobran los impuestos, nos dictan el precio de las mercaderías

nos echan del trabajo, nos automatizan
y se nos hunde el pecho
y no lloramos

sabemos que el óxido
puede corroernos